

## II. COOPERACIÓN Y ANTICOOPERACIÓN

Tal como hemos constatado en el capítulo anterior, existe un gran número de interferencias a las cuales son sometidos la mayoría de los habitantes de este planeta. De esta parte hasta el final del libro, nos concentraremos en las relaciones Norte-Sur, entendidas como interferencias, intentando responder a la siguiente pregunta: en el balance de las relaciones Norte-Sur, ¿predominan las interferencias positivas o las negativas?

Aunque de forma indirecta, se ha venido respondiendo a esa cuestión a través de un subámbito de las relaciones internacionales: las teorías del desarrollo. Éstas se concentran en tres aspectos: las causas de las desigualdades entre el Primer y Tercer Mundo; las causas de su persistencia; y las posibles soluciones. Es decir, estas teorías deben ofrecer una explicación sobre en qué medida las interferencias del Norte son problemáticas para el Sur, o bien si la raíz de esas problemáticas se encuentra en otro lugar. Además, al definir cada una su correspondiente noción de desarrollo, influidas por la ideología y por el lugar histórico de quien las concibe, establecen qué es problemático y qué resulta conveniente para toda sociedad. Por lo que se convierten en una brújula que indica cuál es el Norte, nunca mejor dicho. Es decir, incorporan sutilmente un determinado lenguaje de valoración con el que se lee la realidad de una forma específica. Las discutiremos y contrastaremos brevemente en lo que sigue.

### **Y definieron el desarrollo...**

El concepto de «desarrollo» no empieza a utilizarse hasta después de la Segunda Guerra Mundial. La descolonización e independencia de los países del Tercer Mundo condujo a un cuestionamiento sobre el origen de las desigualdades entre países. Los primeros estudios sobre desarrollo, en los años cincuenta, proceden de la llamada «Teoría económica del desarrollo». El

argumento para constituir un campo de análisis propio dentro de la economía consistió en afirmar que los países del Tercer Mundo tienen estructuras políticas, económicas e institucionales distintas a las del Primer Mundo, y que por ende, requieren de una aproximación teórica distinta.

En este campo, la noción de desarrollo se equiparó a la de crecimiento económico y se le atribuyó un doble objetivo: el de modernizar y el de reproducir paulatinamente el modelo occidental. De modo que los conceptos de «desarrollo» y de «subdesarrollo» se situaron en una misma línea continua, en la que todo país pretendería estar lo más adelantado posible. La única manera de conseguirlo consistía en la industrialización. Desde este punto de vista, el problema del subdesarrollo recayó exclusivamente en el Sur, de cuya responsabilidad dependía el crecer, modernizarse, industrializarse. Y lo único que podía hacer el Norte sería prestarle ayuda. Una ayuda que fue concebida como intrínsecamente buena, necesaria y humanitaria.

En la práctica, las ansias de los países subdesarrollados por crecer económicamente generó una predisposición total y acrítica a la asesoría técnica de expertos de los países del Norte. Algo muy necesario para justificar la presencia de las agencias de cooperación y las ONG en el Sur. El Plan Marshall (1948) se convirtió en el prototipo de ayuda moderna al desarrollo, y corroboró la conveniencia de la teoría económica del desarrollo también para los países del Tercer Mundo. Crecimiento económico y ayuda internacional serían «la fórmula» indiscutible.

Ahora bien, la Guerra Fría y la lucha contra el comunismo tuvieron una fuerte influencia en la configuración de la estrategia de desarrollo de los países del Sur. Una de las tesis más aceptadas a principios de los cincuenta era que si no se conseguía reducir la pobreza de los países del Tercer Mundo, pronto terminarían sucumbiendo en las fauces del comunismo. Es decir, la confrontación entre los EEUU y la URSS legitimaba para Occidente los objetivos de modernización y desarrollo económico de los países del Sur. Algo que explica por qué pactos militares, apoyos a dictaduras y programas de desarrollo fueron de la mano (Escobar, 1998). En ese sentido, el Congo de Mobutu, la Indonesia de Suharto, el Brasil de la dictadura militar o la Nicaragua de Somoza son algunos ejemplos de países con regímenes dictatoriales que fueron apoyados por el dinero de Estados Unidos durante los años sesenta, a través de los organismos internacionales como el BM o el FMI —o directamente— con un objetivo claramente geopolítico.

También la consolidación de Estados Unidos como superpotencia se apoyaría en la conformación de una estrategia de desarrollo para los países periféricos, de modo que ello permitiera una conveniente expansión del sistema de mercado a los cinco continentes. Como veremos en el capítulo sobre geopolítica, conviene considerar que las colonias suponían una vía primordial de expansión del capitalismo, puesto que permitían establecer una importante

base material, construir mecanismos de orden y control, así como instituir ideologías de legitimación del sistema. Sin embargo, la descolonización podría poner en peligro todo eso. Implicaría encontrar otros modos de asegurar el suministro de bienes y de expandir el capital occidental. De manera que Estados Unidos y las potencias coloniales europeas implementaron una estrategia de desarrollo concebida para asegurar su expansión económica y, a su vez, tomar el control sobre los países periféricos. Una especie de fase posterior de la expansión capitalista una vez terminado el proyecto colonizador (Preston, 1996). Estados Unidos preferiría países independizados que no colonias bajo el control europeo. Las potencias europeas preferirían mantener un cierto control capitalista sobre sus ex colonias, menos lucrativo pero mucho más fácil de sostener.

## **El mapa de las teorías del desarrollo**

Las teorías del desarrollo más influyentes han dado un diagnóstico múltiple y disímil de la existencia de interferencias entre el Norte y el Sur. Algunas teorías como las neoliberales menosprecian la existencia de interferencias transnacionales negativas. Otras, como las dependentistas o las poscoloniales, se centran más bien en éstas.

## **Desarrollo realista-neoliberal**

Se desprende de las concepciones realista y neoliberal del mundo, a las que nos referimos en el capítulo I. Inspirada en un inicio en el pensamiento de economistas clásicos (Smith, Ricardo...), esta noción de desarrollo evoluciona desde los años cincuenta hasta la actualidad hacia enfoques menos sistémicos y más simples, basados en el individuo, y susceptibles de ser modelizados.

Sociólogos y politólogos estadounidenses son influidos por la economía neoclásica y desarrollan la Teoría de la Modernización durante los inicios de la Guerra Fría (Rostow, 1960). La política exterior de Estados Unidos, embebida de esta teoría, incorpora políticas de desarrollo a su accionar tradicionalmente militarista. Su objetivo principal consiste en frenar el avance del comunismo. Se parte de la idea según la cual los países del Sur, para superar sus problemas de subdesarrollo, deben recorrer un mismo proceso evolutivo, similar al que han recorrido Europa y Estados Unidos. Deben abandonar su fase de sociedades tradicionales para llegar, cruzando diversas etapas, a la fase de sociedades de consumo masivo. El lema de los modernizadores reza que «el crecimiento económico es bueno para los pobres». En caso que los países no fueran capaces de conseguirlo por sí solos, deberían acudir a la ayuda exterior, fuera en forma de dinero, tecnología o experiencia. En consecuencia, esta teoría

legitimó la ayuda exterior, la inversión extranjera, el comercio internacional o cualquier forma de capital desde el exterior, todos ellos entendidos como interferencias transnacionales modernizadoras, necesarias para el crecimiento capitalista, para dejar de ser sociedades tradicionales e inmaduras y alejarse de la tentación comunista. De resumirse en un eslogan, éste sería: «toda interferencia que proceda del Norte es buena para el Sur».

Durante los años sesenta y setenta, nadie cuestionaba el rol planificador y distribuidor del Estado, clave para el desarrollo capitalista. Sin embargo, a mediados de los setenta tiene lugar la contrarrevolución neoliberal, en la que se impone progresivamente una visión según la cual la gestión de la economía debe dejarse en manos del mercado en lugar del Estado. El principal gestor y promotor del desarrollo de la economía debería ser la empresa privada. El Estado debería retirarse y limitarse a garantizar la seguridad jurídica de la propiedad privada. Algo que en lo internacional se traduciría en la proliferación de instituciones nacionales y multilaterales dedicadas a la promoción del sector privado (inversión, internacionalización de la empresa, garantías soberanas...), y en las tesis que proponen que cada país se especialice reorganizando su economía según la llamada división internacional del trabajo. Un pensamiento dogmático privatizador que duraría hasta nuestros días.

### **Corriente culturalista<sup>1</sup>**

Esta corriente enfatiza la importancia del factor cultural en el origen de las desigualdades. Los culturalistas como Weber (2002) señalan que «el subdesarrollo es un estado mental», o que el protestantismo religioso es más dado al espíritu emprendedor capitalista. Señalan la misma virtud para otras culturas religiosas como el confucionismo, el judaísmo, el calvinismo, el puritanismo, etc. Elementos culturales como la tendencia a la promiscuidad, a lo espiritual y a lo mágico en lugar de a lo científico, el fatalismo presente en algunas religiones, la falta de valor por el esfuerzo, la cultura del ocio, etc. explican, según esta perspectiva, las desigualdades Norte-Sur. Por lo que la solución es «modernizar el carácter de las personas» (Inkeles y Smith, 1974), es decir, lograr que las personas desarrollen el sentido de la eficacia personal, que se informen de fuentes diversas, estén abiertos a nuevas ideas, se esfuercen, etc. Algo trascendental —señalan— en las personas que serán llamadas a ocupar

---

1. No confundir con la escuela del culturalismo antropológico (o relativismo cultural) de la escuela de Franz Boas, en la que se afirma que las culturas son tan distintas entre sí que no puede existir superioridad alguna entre unas y otras. Algo totalmente opuesto a lo que afirma Weber.

posiciones de responsabilidad en el gobierno, en las empresas o en cualquier otra institución política o económica.

El sector tanto público como privado del desarrollo se ha acogido con entusiasmo a este tipo de tesis (sobre todo por su simplicidad). Esta tesis no tenía en cuenta la posibilidad de que el hecho de asumir, desde los países del Sur, elementos de la cultura occidental (del Norte), puede, en determinados casos constituir una interferencia negativa (ver capítulo IV apartado «anticooperación simbólica»). Occidentalizar o modernizar las mentes de los habitantes del Sur, no es a nuestro parecer, sinónimo de ayuda NS.

## **Institucionalismo**

Toma cierta centralidad durante los años noventa de la mano de las políticas de «*good governance*» (buen gobierno) del Banco Mundial. El institucionalismo afirma que la inestabilidad de los países periféricos se debe a su posición en el sistema internacional, pero en gran parte también a la debilidad de sus estructuras institucionales internas. Las instituciones (partidos políticos, parlamentos, tribunales, ministerios, reguladores de la competencia, bancos estatales, contralorías, municipalidades...) y la estructura en que se disponen, son clave para el desarrollo, afirman. Por esa misma razón, el factor cultural, vuelve a ser clave si se asume que tanto valores, nivel formativo, ideologías, etc., configuran la dinámica de las instituciones (Myrdal, 1972).

## **Desarrollo estructuralista**

Ya hemos presentado la corriente de pensamiento estructuralista en el capítulo dedicado a las «viejas» relaciones internacionales. El enfoque estructuralista se centra (ahora sí) en los factores exteriores (exógenos) a los países del Sur que condicionan su subdesarrollo. En particular, se refiere a los que proceden del comercio internacional, del sistema financiero internacional y del sistema productivo internacional en su conjunto, pero también de relaciones políticas como, por ejemplo, la alianza tácita del capital internacionalizado de los países del Norte con las élites de los países del Sur, o de relaciones de dominación diversas. Bajo la influencia de este planteamiento, inspirado en el análisis marxista, se erigen una serie de teorías y esquemas (los más importantes los describiremos a continuación). Dicho de otro modo, los estructuralistas tratan de enfocar las interferencias transnacionales de tipo negativo que reciben los países del Sur, dadas por la posición del Sur y de los distintos grupos de poder en la estructura del sistema mundial.

A inicios de los años cincuenta, este pensamiento toma vigor de la mano del llamado «pensamiento CEPALiano» y de sus precursores, entre los cuales destacamos al argentino Raúl Prebisch, que se refiere a la dualidad Centro-

Periferia que rige las relaciones internacionales (1962).<sup>2</sup> Superando los análisis ahistóricos y parciales de la teoría de la modernización, se adopta un método de análisis histórico-estructural. El modelo plantea en primer lugar, que las estructuras de los países centrales son distintas a las de los países periféricos. En segundo lugar, que el subdesarrollo de la Periferia es en buena parte consecuencia del desarrollo del Centro. Y finalmente, que Centro y Periferia realizan funciones distintas pero complementarias dentro del sistema económico internacional.

## La teoría de la dependencia

Se trata de una crítica demoledora a la teoría de la modernización. Postula que las economías de determinados países están condicionadas por el desarrollo y la expansión de otras economías, a las que están sometidas bajo la presión de distintos mecanismos e interferencias internacionales ligadas a la historia del capitalismo. Unas economías y otras son interdependientes. Así pues, el subdesarrollo no es una fase previa del desarrollo, sino el producto histórico del colonialismo y del imperialismo (Baran, 1957). Desarrollo y subdesarrollo son dos caras de una misma moneda, ligadas a un mismo proceso: la acumulación de capital a escala global.

Como la captura del excedente de las colonias favoreció la acumulación originaria de capital de las metrópolis (interfiriendo el desarrollo natural de las colonias), entonces se concluye que el subdesarrollo es el producto histórico del desarrollo de los países imperialistas. El problema no es la ausencia de capital en el Sur, sino que sistemáticamente éste sea transferido al Norte gracias a la colaboración de las élites del Sur. En este sentido, si el problema es la estructura mundial establecida por la expansión del capitalismo, la solución es abolir el mercado capitalista mundial.

Fue en la comunidad académica latinoamericana, entre los años cincuenta y setenta, donde más aceptación tuvo dicha teoría.<sup>3</sup> A partir de ese momento nacen tres corrientes dependentistas distintas (Bustelo, 1999), entre las que destacan: 1) la propuesta de desconexión (Amin, 1988) por la que conviene desarrollar ante todo el comercio y las relaciones Sur-Sur en general, por lo

---

2. Entre 1950 y 1963 Prebisch fue secretario ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL). Se trata del organismo dependiente de la ONU responsable de promover el desarrollo económico y social de la región. Su actividad se concentra en el campo de la investigación económica.

3. Véase por ejemplo, Prebisch (1949), o en tono más divulgativo, Galeano (1971). A parte de Prebisch y Baran, ambos precursores de la teoría, algunos de los autores más relevantes son Fernando Henrique Cardoso, Theotonio Dos Santos, Andre Gunder Frank, Celso Furtado, Ruy Mauro Marini y Enzo Faletto.

que se recomienda, en un primer momento, una desconexión con el Norte y un intercambio solidario entre los países empobrecidos. Se trataría de eludir la recepción de cualquier interferencia NS, incluida la ayuda internacional;<sup>4</sup> 2) la actualización y reformulación de los primeros planteamientos de la CEPAL, profundizando el modelo de industrialización por sustitución de importaciones;<sup>5</sup> y 3) las tesis del desarrollo dependiente, que afirma que la dependencia no imposibilita el desarrollo, aunque sí genera desigualdades y contradicciones específicas del capitalismo periférico que habrá que asumir.<sup>6</sup>

## La teoría del sistema mundial

Fruto de algunas críticas significativas recibidas por las teorías de la dependencia (por ejemplo sobre su visión estado-céntrica), empiezan a elaborarse en los años sesenta las «nuevas teorías de la dependencia». El análisis propuesto en ese sentido por Wallerstein (2007) trasciende la dimensión de los estados en su teoría del sistema mundial. Como los pluralistas, considera que algunos fenómenos han permeado las fronteras de los estados, como la actividad de las corporaciones transnacionales o los movimientos especulativos financieros. Fenómenos con dinámica transnacional propia. Por tanto, la unidad de análisis para comprender las desigualdades no pueden ser los estados, sino el propio sistema internacional: el «sistema-mundo».

Sostiene que los nuevos modos del capitalismo global permiten controlar todo tipo de recursos más allá de las fronteras del Estado-nación desde el que se opere. Por eso no es extraño que Estados Unidos, Europa y Japón pretendan establecer una economía mundial capitalista, con el fin de asegurarse tanto su crecimiento económico como una superioridad estratégica respecto al resto de países. Wallerstein describe una jerarquía de tres conjuntos de países: los centrales, los semiperiféricos y los periféricos, donde los centrales explotan a los demás, pero donde los semiperiféricos también subyugan a su vez a los periféricos. Una distribución que obedece a una evidente división internacional del trabajo, que no sólo responde a las diferencias entre países sino también entre las condiciones laborales en todo el planeta. De modo que se trascienden las posiciones de clase social, a un nivel global. En el sistema-mundo la distribución desigual de activos y pasivos resulta similar a la distribución que se produce a escala estatal.

Finalmente, según esta teoría, sólo los países centrales disponen de un desarrollo capitalista autónomo en el actual sistema-mundo. Los países peri-

---

4. A parte de Amin, respaldan esta corriente Frank, y Dos Santos.

5. Respaldada por autores como Furtado, Sunkel o Tavares.

6. Apoyan esta corriente Cardoso y Faletto.

féricos han tenido que instalarse en un desarrollo capitalista orientado hacia el exterior, por dos motivos: la colonización y la apertura comercial (neocolonización). De algún modo, ambas han sido (y son) las mayores fuentes de interferencias negativas Norte-Sur.

### **La teoría de las necesidades básicas**

Ante la evidencia de que el crecimiento comportaba enormes desigualdades, durante los años setenta emergió un enfoque neokeynesiano que todavía hoy tiene cierta vigencia a través de la noción de «desarrollo humano». Sin afectar las bases del capitalismo, esta teoría se plantea lograr una mayor equidad a partir de la satisfacción de las necesidades básicas de la población mundial. Se abrió así un intenso debate tanto sobre estrategias como sobre cuáles eran en realidad las necesidades básicas de la población. Autores como Max-Neef (1994) plantearon una división entre necesidades humanas y satisfactores. Las primeras serían universales (alimentos, salud, entendimiento, paz); a su vez, los satisfactores dependerían del contexto socioeconómico, cultural e histórico.

La teoría de las necesidades básicas ha tenido gran influencia en el diseño de políticas de algunas agencias de Naciones Unidas, especialmente el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), la OIT (Organización Internacional del Trabajo), la FAO (Organización para la Alimentación y la Agricultura) y la OMS (Organización Mundial de la Salud).

### **La teoría del desarrollo endógeno/autocentrado**

Se fundamenta en el ejercicio de la soberanía sobre el territorio propio. Se inspira en el diagnóstico planteado por la teoría de la dependencia y la necesidad de disminuir las interferencias (o dependencias) del exterior sin que ello signifique cerrarse a interferencias que puedan ser beneficiosas (como por ejemplo el acceso a determinadas soluciones biomédicas a determinadas enfermedades). Esta teoría propone que los sistemas productivos se orienten prioritariamente a las necesidades locales y no a las necesidades del mercado global (como así proponen las tesis de los economistas neoliberales). En territorios que son grandes productores de alimentos / productos agrícolas, de energía, de minerales... no puede haber gente que pase hambre, frío o no disponga de dichas materias primas.

Se trata de un enfoque que no sólo es económico, sino profundamente político. No sólo se deben cubrir las necesidades locales sino que también hay que controlar y administrar los propios recursos. De modo que se opta por superar las estrategias de seguridad alimentaria, energética, ambiental, etc., sustituyéndolas por políticas de soberanía alimentaria, energética, ambiental, etc.; es decir, soberanía aplicada al derecho de alimentarse y de producir los

propios alimentos, soberanía aplicada al derecho de producir y abastecerse de la energía, soberanía aplicada al derecho de proteger el patrimonio cultural, la economía... En términos de vulnerabilidad de los ciudadanos, se trata de amortiguar aquellas interferencias transnacionales peligrosas, con el fin de reducirlas al máximo.

### Soberanía alimentaria

Concepto introducido y promovido por Vía Campesina desde los años noventa. Una de sus definiciones es:

El derecho de los individuos, comunidades, pueblos y países a definir sus propias políticas con respecto a la agricultura, el trabajo, la pesca, alimentación y tierra, apropiadas a las circunstancias ecológicas, sociales, económicas y culturales; incluye el derecho a la alimentación y el derecho a producir alimentos lo cual significa que cada persona y cada pueblo tiene el derecho a una alimentación adecuada y a los recursos alimentarios y de ser capaz de sostenerse a sí misma y a su sociedad. ([www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org))

Ante los problemas de dimensión que afrontan los países en el momento de aplicar políticas de desarrollo endógeno, la vía de solución sería la integración regional en espacios lo suficientemente amplios como para adquirir una escala económica y política que permita una autonomía regional estratégica (Hettne, 2000). A la luz de experiencias de integración regional económica asimétrica como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), firmado por México, Estados Unidos y Canadá, los partidarios del desarrollo endógeno se refieren a regionalismos autónomos Sur-Sur y no tanto a integraciones verticales Norte-Sur. También, aunque con voz baja, defienden un aumento de la capacidad militar.

Entre las ventajas del desarrollo endógeno se encuentra el fomento de la participación de los «pequeños» y de su creatividad. Se aprovechan mejor los factores locales, siendo un desarrollo adaptado a las condiciones y limitaciones locales. A nivel macro aparece como un desarrollo diversificado, cuyo mosaico conformaría una especie de sistema internacional policéntrico. Al estrecharse la geografía de la propiedad, la producción, el consumo y el circuito vital en general, se producen al menos dos efectos deseables. En primer lugar, se facilita la internalización de las externalidades más importantes. Por ejemplo, es improbable que se promuevan plaguicidas tóxicos como el DDT en los cultivos cuyas cosechas serán consumidas localmente. Por otro lado, se pueden promover intercambios económicos basados en el principio de la solidaridad y la complementariedad, en lugar de la competitividad.

Tras el duro periplo neoliberal en América Latina de los ocheta-noventa y principios del segundo milenio, la reciente emergencia de gobiernos populares en América del Sur, afines a la perspectiva del desarrollo endógeno, introdujo proyectos de regionalismo alternativo como el Alternativa Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA) para la región Latinoamericana y el Caribe (en reacción al intento de EEUU de desarrollar el Área de Libre Comercio de las Américas [ALCA] para todo el continente), complementados por el Tratado de Comercio de los Pueblos, o de instituciones como el Banco del Sur.

### **Las teorías poscoloniales**

Esta corriente de pensamiento toma especial fuerza a finales de los años setenta y a principios de los ochenta. Afirman con determinación que las relaciones Norte-Sur siguen marcadas por el colonialismo. Avanzan dos explicaciones de ello. En primer lugar, el agravio histórico para el Sur que supone la etapa del colonialismo. En segundo lugar, sostienen que se mantienen en la actualidad formas de colonialismo occidental, especialmente ligadas al mundo de las ideas mediante una especie de «colonialidad del saber». Los pobres han visto interferida su forma de comprender el mundo por los valores y puntos de vista que les llegaron primero de la mano de los colonizadores europeos (a punta de pistola o filo de espada), y posteriormente, por medio del poder blando ejercido por Occidente. Una de esas ideas colonizadoras del saber ha consistido precisamente en el concepto de desarrollo. Un mito de efectos perversos ya que ha supuesto y supone un discurso legitimador de ciertas formas contemporáneas de dominación (Tucker, 1999). A consecuencia de ello, las teorías poscoloniales (o descoloniales) señalan la necesidad de deconstruir el discurso occidental del desarrollo, entendiéndolo como la prescripción de lo que es bueno, moderno, civilizado y sobre lo que es malo, primitivo y bárbaro. En ese sentido, el postcolonialismo estaría de acuerdo en que las nuevas formas de poder colonial actúan creando marcos cognitivos en los que se inculca a los mismos desposeídos cuáles cambios (y qué interferencias) son positivas/negativas. A pensar como Occidente quiere. Incluso afirman que la idea de Tercer Mundo (como mundo primitivo y retrasado) es una idea occidental, que debe deconstruirse, por lo que plantean, entre otras cosas, el fin de esa categoría.

Ante lo que algunos denominan «conciencia imperial» de los pobres (incluso de los propios dependentistas), se propone «escuchar al Sur» en el sentido de reconocer al «otro», abogando por sociedades híbridas o transculturalizadas (Slater, 2004).

## El concepto del «vivir bien» (*sumak kawsay* / *suma q'amaña*)

Como ya anunciaban las teorías poscoloniales, uno de los sesgos habituales se sitúa en la no consideración de formulaciones surgidas de comunidades locales periféricas sobre su noción de desarrollo. No obstante, éstas pueden disponer de ideas relativamente claras producidas desde su perspectiva cultural a lo largo de los años. Entre los múltiples ejemplos de ello, rescatamos aquí el concepto andino de «vivir bien» (en contraste con otras acepciones de desarrollo como crecimiento económico, cohesión social, bienestar, desarrollo humano, etc.).

El «vivir y convivir bien» o «Buen Vivir» (*suma q'amaña* en aymará, *sumak kawsay* en quechua) es una propuesta surgida desde los pueblos indígenas andinos. Se refiere a una cierta plenitud de la vida, así como al bienestar social, económico y político que todo pueblo anhela (Choque, 2006). El «vivir bien» nace de la experiencia de vida comunitaria de los pueblos y nacionalidades indígenas y se basa en la reciprocidad, la cooperación y la complementariedad. Busca la vida armoniosa entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza. De hecho, como afirma el economista ecuatoriano Alberto Acosta, se debe tomar como una respuesta antisistémica y colectiva al concepto individualista del bienestar (2008). Para estos pueblos andinos, desarrollo, pobreza, riqueza, no tienen sentido, sino más bien una visión holística de cómo tendría que actuar la sociedad en su conjunto para construir el *sumak kawsay* (buen vivir), *sumak allpa* (tierra fértil sin mal) y *sacha runa yachay* (todo el conocimiento ancestral). El jesuita catalán-boliviano Xavier Albó nos enseña que, cuando en el mundo andino (y tantos otros mundos originarios) se dice que las suyas son culturas para la vida, no se refieren sólo al hecho biofísico de vivir sino también a todo el conjunto de relaciones sociales en ambiente de acogida. Por eso hablan además de «cuidar» y «criar» la vida como algo que se debe hacer en comunidad, en familia (Albó, 1986).

El «vivir bien» andino contrasta con el «vivir mejor» presente en las acepciones occidentales del término desarrollo. En primer lugar porque «vivir bien» procede de la (imperfecta) traducción al castellano de la palabra aymara *q'amaña* que significa «vivir y convivir en paz con un mismo, con la colectividad y con la naturaleza» o «vivir plenamente a gusto». En cambio, la gran mayoría de acepciones occidentales de desarrollo, tanto las neoliberales como las estructuralistas, plantean la vida individual y la historia colectiva como una carrera (progreso lineal). Estas acepciones se vinculan también con la manera de concebir el tiempo. Si en las culturas amerindias se ha producido una concepción circular del tiempo, en los sistemas occidentales se funciona a partir de una idea progresiva del tiempo. Y en segundo lugar, porque estas visiones de pueblos originarios se resisten a emplear el comparativo «mejor» al entender que demasiadas veces un individuo o grupo vive mejor y se

encuentra mejor que otros porque justamente lo ha hecho en detrimento o con menoscabo de los otras.

Algunos intelectuales andinos lo describen así:

El «vivir mejor» es una idea consumista, mercantilista e individualista que genera falsas necesidades que nos llevan a la ansiedad y hasta a la violencia. El «Buen Vivir» supera al «vivir mejor» en el sentido de que amplía las capacidades y las oportunidades para la emancipación de todas y todos, no sólo para disfrutar de un ingreso digno y sostenible, sino para dar rienda suelta al amor social, a la solidaridad, a la confianza y el respeto por el otro, por el distinto, por el que no es igual a uno. (Jara, 2008)

Con respecto a nuestro objetivo de lograr discernir entre interferencias positivas y negativas, la visión del *vivir bien* aporta tres aspectos que nos parecen particularmente útiles:

**1. Vivir bien con la naturaleza:** El «buen vivir» se constituye en un paradigma de sociedad sostenible basado en el acoplamiento equilibrado y equitativo entre economía y naturaleza (Carpio, 2008). Puede ser vinculada con la idea según la cual, en una relación de reciprocidad entre seres humanos y medio natural, la especie humana al garantizarse a sí misma su continuidad debe garantizar la supervivencia del resto, facilitando que los encadenamientos tróficos fluyan sin interferencias y que los ecosistemas mantengan su equilibrio de forma que puedan cumplir su misión ecológica de sostener toda forma de vida en un círculo virtuoso de ecología viva. En realidad, en la visión andina y de muchos otros pueblos originarios no existe una distinción importante entre la dimensión cultural (o humana) y la natural. Se entrelazan, forman parte de una misma realidad. Por eso se habla de perspectiva «holística» o «integral». No existe superioridad entre lo humano y la naturaleza, mucho menos deseos de dominación o de victoria sobre ella. Se teje más bien una relación de complementariedad, respeto, y sobre todo, reciprocidad. Ello es relevante, porque si su entorno no se encuentra bien (si lo perjudican) ellos consideran que tampoco pueden encontrarse bien. Una orientación que los aparta radicalmente de visiones aparentemente nuevas sobre sostenibilidad, como las estructuradas alrededor de la ecoeficiencia, más orientadas a la sostenibilidad del capital que de la naturaleza, y siempre sometidas al «efecto rebote» de la paradoja de Jevons.

Esta aproximación obliga a desplegar cambios fundamentales en la configuración del sentido de la vida por parte de la humanidad. Implica rediseñar la economía en el sentido contrario tanto del crecimiento y proceso de acumulación capitalistas, como de la episteme que generan sus promotores para legitimarlos. Como se puede observar, existe una sorprendente

coincidencia, dada la distancia, con las tesis del decrecimiento procedentes de Francia, Italia, Reino Unido y Cataluña.<sup>7</sup> Entonces, la simultaneidad de pensamientos en la actual coyuntura nos induce a postular que las tesis del vivir bien pueden ser perfectamente compatibles con enfoques conceptuales de otros lugares geoculturales del planeta. Incluso, pueden alimentarlos y ser uno de los referentes principales como se verá al desarrollar la teoría de la antiooperación en lo que sigue.

**2. Vivir bien con autodeterminación:** Para vivir plenamente hace falta que cada cual, que cada comunidad, cada pueblo, cada familia cultural del mundo pueda definir su propio proyecto respetando el resto de proyectos, de pueblos y la naturaleza. No es extraño que sea desde culturas oprobadas y menospreciadas —como han sido las culturas indígenas originarias de todas partes del mundo— que se haya desarrollado una sensibilidad y a la vez un discurso tan profundo sobre la convivencia entre diferentes formas de mirar el mundo.

Una de las ideas fuerza del proyecto del vivir bien que camina en ese mismo sentido es el de la plurinacionalidad, por la cual es necesario conceder respeto, autonomía y legitimidad a todas las familias étnico-culturales que conviven en un marco administrativo determinado, al mismo tiempo que éstas deben cuidarse entre ellas en una familia de escala superior.

Una segunda idea fuerza es la de la descentralización territorial del Estado, por la que a cada territorio le corresponde definir su futuro según su proyecto de vivir y convivir bien, configurado por circunstancias que sólo se observan desde su día a día, por la propia historia, por su sentido y por las prioridades futuras de sus habitantes (Carpio, 2008).

La tercera idea, bastante solapada con las anteriores, es la de soberanía local de los pueblos. Una soberanía que no se debe tomar como la utilizada por los estados para defender sus territorios o atacar violentamente a los países vecinos según intereses particulares o corporativos. El concepto de soberanía local es un concepto muy potente desde el punto de vista de la confrontación de los pueblos con el discurso y globalización neoliberal y su capacidad de allanar los regímenes normativos estatales de todos los países y en especial de los países empobrecidos.

La guía de todas estas ideas-fuerza (como señala, por ejemplo, la Carta de Derechos de la nueva Constitución del Ecuador) deben ser los derechos colectivos y un desarrollo endógeno que empieza desde debajo y se ensancha hasta incluir a todos los habitantes de la tierra. Es decir, contrariamente a la jerarquía multiescalar global-local observada en el actual proceso de globali-

---

7. Véase por ejemplo <http://decreixement.net/>; o [www.decroissance.info](http://www.decroissance.info).

zación (Verger y Llistar, 2005). Este sistema de derechos colectivos debería orientar las formas de administrar, funcionar y autogobernarse a los pueblos y nacionalidades en sus territorios, más allá de reconocimientos exclusivamente culturales. Por ejemplo, se abriría así la posibilidad de considerar los bienes naturales de un territorio de manera diferente a la de la rentabilidad monetaria si sus pobladores lo consideraran así.

**3. Vivir bien y crítica al desarrollo capitalista:** «Hay que avanzar hacia la construcción de sistemas sociales del ‘Buen Vivir’ basados en la reciprocidad entre humanos y con la madre tierra, y no en el suicido planetario de la mercantilización de la vida».<sup>8</sup>

La cosmovisión del *vivir y convivir bien* se erige como una crítica *strictus sensus* al desarrollismo histórico y al control tecnocrático de la vida pública promovidos por el Primer Mundo (bloque capitalista) y por el ya desaparecido Segundo Mundo (bloque comunista). Esto la sitúa dentro del paradigma del post-desarrollo planteado por autores como Wolfgang Sachs (1992) o Arturo Escobar (1995).

Como hemos visto anteriormente, la noción predominante de desarrollo es indisociable a la del crecimiento económico y a la de modernidad. Es más, es «PIB-obsesiva», tecnoflica, competitiva y consumista. De forma que traza una línea divisoria entre países de renta alta y países de renta baja, y los etiqueta como «países desarrollados» a unos, y «países subdesarrollados» o eufemísticamente «países en vías de desarrollo», a los otros, independientemente de la riqueza de su cultura, de su historia, la felicidad y la salud de sus habitantes (incluida la mental), de su agresividad, de lo que contaminan o de los bienes comunes que acaparan. Al definir estas dos categorías, se indica hacia dónde se ha de adelantar y hacia dónde no se debe retroceder. Nos podemos preguntar de paso si se trata de una simplificación, incluso de demagogia, porque esta acepción dominante se identifica después con otras categorías incuestionables como, por ejemplo, progreso, prosperidad, bienestar o éxito, categorías que son fácilmente trasladables a otras escalas como la individual, la familiar, la municipal, etc. y que por lo tanto, son fáciles de comprender y justificar.

Frente a este modo de entender lo que es positivo y lo que es negativo, el vivir y convivir bien, en cambio, niega que crecer, modernizarse o consu-

---

8. Una de las propuestas de la Declaración de los Hijos de la Tierra, documento final de los más de 1.000 representantes de los pueblos quechua, kichwa, lafquentx, guambiano, toba, pandilla, pocra, asháninka... pueblos originarios del Abya Yala (América), reunidos en Lima, Perú, el 12 y 13 de mayo de 2008 durante la II Cumbre Nacional de Comunidades y Pueblos Originarios del Perú y el Foro Internacional: Agendas Indígenas, Unión Europea y Descolonialidad del Poder y Saber.

mir más, deban ser positivos *per se*, si no impulsan la plenitud de vida, si no alimentan cooperativamente y refuerzan los vínculos con la comunidad, la naturaleza y el planeta. Esta visión andina critica la ceguera de la concepción capitalista respecto a las relaciones de dominación que generan sus valores, y pone por delante la solidaridad, el respeto, la reciprocidad y el colectivismo, a la competitividad y el individualismo; la libertad de la comunidad (que no del individuo), a la libertad del capital.

La crítica que se hace al desarrollo capitalista contiene muchas similitudes con aquella que se encuentra en la crítica desde la economía ecológica a la economía clásica, en autores como Georgescu Roegen, Ivan Illich, German Daly o Martínez Alier. El mundo andino apela a concebir las personas como miembros de una familia de especies vivas sin las cuales no puede ni tiene sentido su existencia. Por ello y como hemos dicho antes, plantea una relación de reconocimiento de las funciones ecosistémicas de la naturaleza igual que hace el ecologismo, propone una relación armoniosa dentro la naturaleza (semejante a la de la búsqueda de la mínima entropía posible en cualquier proceso humano) y por lo tanto, una actitud de moderación material y energética (vida sobria), etc.

### Sumak kawsay en las Constituciones de Ecuador y Bolivia

El concepto de *sumak kawsay* está empezando a plasmarse en algunos códigos. En particular, en Bolivia y en Ecuador, esto se intenta realizar en las nuevas Constituciones Políticas del Estado. Como carta de principios, la nueva Constitución ecuatoriana, por ejemplo, reorienta su visión particular del desarrollo a la perspectiva del «vivir bien». En ésta se sostiene que:

El Régimen de Desarrollo es el conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socio-culturales y ambientales, que garantizan la realización del buen vivir; el buen vivir requiere que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades gocen efectivamente de sus derechos y libertades, y ejerzan responsabilidades en lo marco del respeto a sus diversidades y la convivencia armónica como la naturaleza.

El «buen vivir» nos define un sistema de referencia que nos permitirá establecer qué interferencias NS son negativas y cuáles positivas. Aquellas que puedan contribuir al vivir y convivir bien de un determinado colectivo social, serán interferencias positivas. Aquellas que vayan en contra del vivir y convivir bien, serán interferencias negativas. Se trata pues de redefinir el concepto de desarrollo según un marco de referencia alternativo inspirado por el *suma q'amaña* andino, que al contrario de la idea hegemónica de de-

sarrollo cual crecimiento económico, integre los valores de la sostenibilidad que defendemos.

La razón por la que hemos escogido este marco de referencia y no por ejemplo el del desarrollo humano planteado desde Naciones Unidas se ubica en que encarna e integra mejor, a nuestro parecer, los valores colectivos de solidaridad intra y intergeneracional, de armonía con la naturaleza, de justicia social y ambientales a diferentes escalas, de respeto a la identidad y democracia auténticamente participativa, que creemos que deberán ser los principios rectores de la cooperación y la sostenibilidad.

Como veremos en el siguiente paso, el planteamiento será que todo sistema social sufre transformaciones que pueden tener su origen dentro o fuera de ese mismo sistema. Delante de una potencial transformación, podremos emplear esta nueva barra de medir que nos ayudará a discernir entre lo positivo y lo negativo para ese sistema, y lo haremos desde la perspectiva del «buen vivir».

## Categorías de desarrollo

La preocupación última de este libro es el pescador tanzano, el minero boliviano, el campesino bangladeshí, el inmigrante marroquí o el indígena wayú. Lo cual nos conduce a considerar al director o el accionista de Pescanova, al secretario de Estado de Comercio español, al latifundista guatemalteco, al funcionario egipcio del Banco Mundial o al consumidor compulsivo japonés. Todos ellos pueden coincidir en distintas estructuras sociales, económicas, políticas e incluso culturales. ¿Qué sujeto de estudio resulta más oportuno para nuestro objetivo de entender mejor las interferencias transnacionales y las desigualdades que producen?

Depende. En ocasiones nos referiremos a individuos, en otras, a comunidades de vida, a veces a grupos de interés y otras veces a categorías socioeconómicas cuyas realidades son parecidas en muchos países (categorías multinacionales) y que incluso se alían (categorías transnacionales), y dejaremos en un segundo plano las fronteras. Asimismo, haremos referencia a los estados y a sus sociedades (dando relevancia a las fronteras y a la capacidad política, militar y redistributiva del Estado).

El mapa de las teorías del desarrollo nos provee de una cierta variedad de categorías para referirse a lo que en el sistema mundial es deseable o indeseable. Cada clasificación enfatiza una característica sobre otras, fruto de la aproximación metodológica y sobre todo ideológica. Algo que las torna imprecisas y a su vez complementarias entre sí. Dado que repetidamente utilizaremos *categorías de desarrollo*, conviene señalar qué matices incorpora cada una.

<b>Categoría</b>	<b>Matiz</b>	<b>Procedencia</b>
<b>Tercer Mundo</b> <b>Primer Mundo</b>	Se origina al referirse a un conjunto de países que no están implicados directamente en la Guerra Fría.	Alfred Sauvy (1954).
<b>Países en Vías de Desarrollo</b> <b>Países Desarrollados</b>	El desarrollo es un proceso lineal.	Teoría de la modernización.
<b>Países no industrializados</b> <b>Países industrializados</b>	Sugiere que el desarrollo se adquiere simultáneamente a un determinado grado de industrialización.	
<b>Países Menos Avanzados (PMAS)</b>	Se refiere a los países menos modernizados del planeta. Referencia implícita al bajo desarrollo tecnológico.	Naciones Unidas.
<b>Países de Bajos Ingresos</b> <b>Países de Ingresos Medios</b> <b>Países de Altos Ingresos</b>	Según PIB/cápita. Categoría economicista.	Banco Mundial.
<b>Países con bajo desarrollo humano</b>	Según Índice de Desarrollo Humano (ingresos, esperanza de vida, alfabetización).	Teoría de las necesidades básicas. Naciones Unidas.
<b>Centro</b> <b>Periferia</b> <b>Semi-periferia<sup>9</sup></b>	Expresan jerarquía e interdependencia. Evidencian la dominación de unos sobre otros. Énfasis en lo político y económico.	Teoría de la dependencia.
<b>Sur (geográfico)</b> <b>Norte (geográfico)</b>	La mayoría de los países del Primer Mundo se encuentran en el hemisferio Norte. Sigue siendo un criterio basado en las fronteras.	Consideraciones geográficas, no siempre precisas (ver Australia o México p.ej.).
<b>Países empobrecidos</b> <b>Países enriquecidos</b>	Enfatiza la tendencia, y se contrapone a la denominación «Países en Vías de Desarrollo».	Movimientos sociales antiglobalización capitalista (p.ej. la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa).
<b>Clase No Consumidora</b> <b>Clase Consumidora</b>	Basado en los usos de consumo. Categoría económica pero sobre todo sociológica.	Worldwatch Institute (2004) Sur Global (político).
<b>Norte Global (político)</b>	Parecido a Centro/Periferia. Su uso es nuevo y ha sido utilizado ambiguamente para referirse en ocasiones a un mismo destino común que la globalización capitalista asigna a los países, y en otras, a un Sur y un Norte que se deslocalizan en cada país pero que donde el Sur sigue subordinado al Norte.	Movimientos antiglobalización capitalista (destacamos p.ej. Focus on the Global South, Transnational Institute...).

9. Wallerstein lo introduce en su teoría del sistema mundo (2007).

## La concepción neoliberal de la ayuda al desarrollo

Como hemos apuntado, distintas teorías del desarrollo han recetado diferentes prescripciones a los países del Tercer Mundo para curarse de la «enfermedad» del subdesarrollo y alcanzar la senda de los «desarrollados». La ayuda cumple funciones diferentes que dependen de cuál sea la concepción de las relaciones internacionales y la noción de desarrollo que se utilice. Tratamos de resumirlas en la siguiente tabla.

Enfoque	Propuesta sobre lo que debe hacerse con el Sur
Liberalismo internacionalista	Es necesaria más ayuda internacional. La democracia y el desarrollo comportan paz y beneficio mutuo NS.
Realismo	Conviene conceder ciertas ayudas para extender la economía de mercado (capitalismo) y para evitar que los países del Tercer Mundo caigan del lado del socialismo, del islamismo o de cualquier populismo indeseable. Pero hay que mantener las distancias relativas entre países en términos de poder y privilegios ( <i>statu quo</i> internacional). El Tercer Mundo no debe desaparecer.
Estructuralismo	El problema es de estructura y de la posición que en ella se ocupe. La cooperación no sirve a los pobres si no es para cambiar dicha estructura.
Culturalismo	Hace falta enseñar valores capitalistas: aprender a pescar en lugar de regalar el pescado.
Institucionalismo	Cooperar sobre todo al fortalecimiento de las instituciones de los países del Sur, modernizándolas a semejanza de las del Norte. Es compatible con las demás.
Neoliberalismo	Aligerar la extrema pobreza producida por los esenciales programas de ajuste, mientras se modernizan y profundizan las estructuras del capitalismo globalizado. Ayudas destinadas a los más pobres y a los programas de privatización simultáneamente.
Poscolonialismo	No hay que concentrarse en ayudar, sino en descolonizar.
Buen vivir/desarrollo endógeno	Cada pueblo debe definir su «buen vivir» y ponerlo en marcha. Conviene reducir las interferencias transnacionales (incluida la ayuda internacional) mediante políticas de soberanía local. Parte del enfoque poscolonial, aunque asume que determinadas ayudas pueden ser útiles.

La fórmula más extendida es sin duda la neoliberal, a la cual se añaden componentes de realismo, culturalismo, institucionalismo, incluso internacionalismo liberal. Predomina una combinación simultánea entre el Consenso de Washington<sup>10</sup> y una «ayuda al desarrollo» que facilite la transición lineal desde cerradas economías tradicionales a economías de mercado globalizadas e integradas según la división mundial del trabajo. Según los neoliberales, conviene evolucionar de regímenes corruptos de corte populista, autoritario o socialista a las llamadas democracias de mercado. La ayuda al desarrollo gestionada a través de la cooperación internacional evitaría los traumas del doloroso pero necesario ajuste de esos países con intenciones de desarrollarse. Además, se trataría de una estrategia mucho más rentable para introducir el mercado capitalista en los países pobres que las estrategias de dominio duro, militares o económicas.

Tanto en la teoría como en la retórica oficial, la ayuda al desarrollo, regentada por las agencias de desarrollo de administraciones del Norte, las instituciones multilaterales y una parte importante de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), se dirigiría al progreso capitalista del Sur, al bienestar de sus habitantes, a crear las bases de una buena gobernanza y de la paz, así como una adecuada conservación de la naturaleza todavía abundante en el Sur. Todo ello mediante la implementación de distintos mecanismos de mercado y la cultura del buen gobierno.

Aunque todavía marginales respecto al resto, también se están aplicando políticas de cooperación distintas a las neoliberales de la mano de organizaciones y redes de organizaciones y movimientos sociales, así como de los gobiernos de algunos países («díscolos» según la mirada de Washington) como Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador o Paraguay, en marcos de cooperación Sur-Sur tales como el Tratado de Comercio de los Pueblos (como alternativa a los tratados de libre comercio), el ALBA (como alternativa al ALCA) o el Banco del Sur (como alternativa al Banco Mundial).

## **El fracaso del sistema de ayuda internacional**

Ahora bien, podemos preguntarnos por qué después de más de 60 años de políticas de cooperación al desarrollo con el Sur, ese mismo Sur no deja de

---

10. Los preceptos del Consenso de Washington son una síntesis del programa neoliberal. Entre éstos podemos destacar que «el Estado debe ser un mero facilitador de los negocios del sector privado (estabilidad), un regulador ocasional de los excesos del mercado (programa de alivio de la pobreza y protección del medio ambiente) y un garante de la paz social (gobernanza). Además, se supone que la internacionalización de las economías y la atracción de la inversión extranjera permitirá un «derrame» de la riqueza hacia las clases menos favorecidas» (Llistar, 2003: 12).

distanciarse del Norte (PNUD, 2006), salvo raros y discutibles casos como el de países como Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, usualmente denominados como BRICS. ¿Por qué tantos esfuerzos solidarios desplegados por el sector de la cooperación internacional no han tenido un resultado mejor?

Si nos quedamos encerrados en el debate de la ayuda internacional, sólo existen dos explicaciones posibles. La primera es que la ayuda internacional haya sido insuficiente, demasiado exigua (luego, habrá que incrementarla). Esta explicación es la que ofrecen la inmensa mayoría de ONG dedicadas al desarrollo internacional. La segunda, que la ayuda internacional no haya tenido la calidad adecuada (luego, habrá que reformarla). Un grupo de ONG, menor que el anterior, también sostiene esta segunda hipótesis, que es compartida no siempre por los mismos motivos, por otros actores como empresarios, gobiernos del Norte, que afirman que algunos de los distintos gestores de la cadena de la ayuda (agencias del Norte, ONG o Gobiernos del Sur) son sistemáticamente ineficientes o corruptos. En nuestra opinión limitarse a ambas hipótesis implica recortar la realidad, no ver más allá. Algo que como resultado tiende a seguir perpetuando la miseria, la violencia y la injusticia en el mundo, toda vez que lo conducimos al abismo de la crisis ecológica.

Consideramos, por tanto, que para reconstruir el mapa entero de las relaciones entre el Primer y el Tercer mundo, se requiere incluir todo contacto entre Norte-Sur, cualquier interferencia y mecanismo, en cualquier ámbito; sin olvidar ni uno sólo. El sistema de ayuda al desarrollo, aunque complejo, no es más que una sola pieza del rompecabezas. Faltan las demás piezas. Por eso no sólo debemos analizar el sistema internacional de ayuda al desarrollo, también considerar otros sistemas tanto o más importantes de cara a la abolición de las desigualdades Norte-Sur, tales como el sistema comercial mundial, el sistema financiero, el sistema militar, el sistema de seguridad internacional, las migraciones, etc. Haciéndolo, incluso descubriremos que el actual sistema de ayuda se convierte en funcional para el mismo sistema multidimensional que produce las desigualdades. Dedicaremos buena parte de esta obra a demostrar que los problemas del Tercer Mundo no se resuelven ni con mayor ni con mejor ayuda internacional.

Además, rechazaremos que las asimetrías globales se produzcan sólo entre el Primer y el Tercer Mundo. Aún asumiendo las grandes desigualdades entre países, centraremos nuestro análisis sobre grupos de interés, algunos de los cuales se han transnacionalizado. Por ende, y a pesar de la gran heterogeneidad de particularidades, nos referiremos en términos generales no sólo a países empobrecidos y enriquecidos, sino también, y principalmente, a las desigualdades entre Norte Global y Sur Global.

## Cooperación y anticooperación

¿Cómo debiera ser la cooperación? ¿Qué es lo que representaría una ayuda? A pesar del uso manipulado que se les da a ambos conceptos, proponemos redefinir el término de «cooperación» en tanto que el conjunto de interferencias positivas entre el Norte y el Sur Globales, en ambos sentidos, teniendo en cuenta que ello significa utilizar y confrontar distintos lenguajes de valoración.<sup>11</sup> Mientras que la ayuda NS sería toda interferencia positiva en sentido sólo NS. De forma análoga, definimos «anticooperación» como el conjunto de interferencias negativas entre el Norte y Sur Globales. Los conceptos de cooperación y anticooperación pueden aplicarse a diversas dimensiones: estados, grupos sociológicos, individuos, etc. Definimos también los «mecanismos» de cooperación o de anticooperación como los dispositivos existentes en el actual sistema mundial a través de los cuales tienen lugar la cooperación y la anticooperación (el crédito internacional, el comercio internacional, el militarismo, emisión/absorción de gases a/de la atmósfera, la transferencia de tecnología, etc.).

Luego, ya no es cuestión de evaluar sólo los desequilibrios mediante la mirada limitada del sistema de ayuda internacional al desarrollo convencional, sino de ampliar el análisis al balance integral entre «cooperación» y la «anticooperación» global. Algo mucho más complejo e incómodo políticamente que dedicarse sólo a la ayuda sin cuestionar nada más, pero que por suerte ya vienen haciendo algunas organizaciones y movimientos sociales en distintas partes del mundo. Se trata de los llamados movimientos por la justicia social y ambiental global que están emergiendo en los cinco continentes, a medida que surge una conciencia colectiva cosmopolita y preocupada por compartir una aldea común donde todos puedan vivir bien.

## La anticooperación prevalece

### La ayuda internacional como un silbido en un concierto de *trash*

Algunas organizaciones dedicadas al desarrollo han superado el asistencialismo, sustituyendo parte de su actividad como canalizadores de dinero y personal técnico por actuaciones de sensibilización, denuncia y presión política hacia algunas causas estructurales del «subdesarrollo» del Sur. Algunas agencias de financiación han empezado a entender tímidamente que tales actuaciones

---

11. Distintos grupos de interés manifiestan en la práctica distintos «lenguajes de valoración» (Escobar, 2005) o definiciones de sentido. El lenguaje económico (como el que utiliza el BM y el FMI) es una herramienta de poder. Sin embargo, hay otros lenguajes de valoración disponibles en otras culturas, como el lenguaje de la sacralidad, el lenguaje de valoración de lo vivo, etc. Los conflictos suelen producirse por una confrontación de lenguajes de valoración

son convenientes. Las campañas de sensibilización en el Norte o las campañas de denuncia e incidencia política sólo son compatibles desde esta perspectiva. Sin embargo, resulta difícil encontrar en el ideario de las primeras y de las segundas un mapa integral de las causas de la pobreza originadas por el Norte ni una evaluación comparada de la importancia relativa de cada una de estas causas. Ni mucho menos de los mecanismos transnacionales que producen anticooperación. Ello se debe tanto a la especialización de las organizaciones como al fuerte dominio, también en estas agencias, de lo que podríamos llamar «la visión recortada de la ayuda» (o el paradigma unidimensional de la ayuda internacional).

La hipótesis principal en la que se sostiene nuestra teoría de la anticooperación radica en que el conjunto de interferencias negativas ejercidas desde el Norte Global sobre el Sur Global (anticooperación) prevalece sobre la ayuda al desarrollo (cooperación). Mientras ello suceda, no habrá un mundo sin desigualdades ni jerarquías, ni alcanzaremos el sueño de un buen vivir global.

A lo largo del capítulo IV trataremos de comparar la importancia de la ayuda respecto a algunas clases conmensurables de anticooperación, con el objetivo de percatarnos de lo relativamente fútil de la ayuda internacional en el sistema mundial. Una ayuda que se pierde entre otras interferencias transnacionales negativas como un silbido en un concierto música *trash*.

## Uso geopolítico de la ayuda internacional

La segunda hipótesis que plantea la teoría de la anticooperación es que una parte significativa en términos económicos de la ayuda internacional se rige bajo parámetros geopolíticos que tienen que ver más con los intereses del donante que con los del receptor de la ayuda. Especialmente cuando se trata de ayuda gestionada por gobiernos, instituciones multilaterales o empresas. Un fenómeno que escapa a la vista de todo aquel que no utilice un análisis combinando múltiples escalas (multiescalar), distintos ámbitos de actuación (multicriterial) y no lo haga de forma integral, y que desarrollaremos en el capítulo sobre anticooperación «solidaria».

### La teoría de la vaca y el pienso

Una parábola resume la suma de nuestras relaciones con las poblaciones del Sur:

El granjero industrial que ofrece pienso a la vaca no está precisamente cooperando con la vaca a pesar del pienso que le regala, sino que la explota

para vender su leche y después, su carne con fines económicos generalmente egoístas. Es una relación de dominación y de explotación aunque a la vaca le agrade comer pienso.

La visión que se tiene usualmente en el Norte Global, a menudo inocentemente, se concentra en recoger y desplazar algunos recursos (dinero, tecnología, alimentos...) desde un enfoque de solidaridad, pero que no ve o no quiere ver otros mecanismos que hacen que la vaca no pueda cambiar su condición. Cooperar no sólo debe de significar la creación un flujo de solidaridad, sino también oponerse enérgicamente a flujos mucho más potentes que paralelamente están desplegados sobre las desangradas economías del Sur y que perpetúan la situación inmoral de nuestros hermanos africanos, latinoamericanos o asiáticos. Es decir, investigar las causas, divulgarlas y presionar a los actores que anticooperan.

En definitiva, dada la compleja trama de hilos que atan las distintas realidades a escala planetaria creer que la ayuda al desarrollo pueda contrarrestar la telaraña de hilos de diversa naturaleza que coartan la libertad de los habitantes del Sur, pierde total sentido. ¿No deberíamos cambiar entonces de paradigma? ¿Trascender estrategias que son ya obsoletas? Cooperar a través de no anticooperar puede resultar mucho más eficaz. Ayudar a través de no destruir.

### Referencias:

- BUSTELO, P. (1999). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Síntesis.
- ESCOBAR, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del Desarrollo*. Barcelona: Norma.
- ESCOBAR, A. (2004). «Beyond the Third World: Imperial globality, global coloniality, and anti-globalization social movements». *Third World Quarterly*, 25. [<http://abahlali.org/files/AEscobar2004.pdf>].
- PRESTON, P.W. (1996). *Development Theory: An Introduction to the Analysis of Complex Change*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.